

"Todo brasileiro é mestiço, senão no sangue, pelo menos nas idéias".

Silvio Romero

Justo Sierra y la Universidad de México

Por M. A. RAÚL VALLEJOS

(Especial para TAPEJARA, del Brasil).

El maestro americano, historiador profundo de la evolución social del pueblo mexicano, distinguido hombre de letras y exquisito poeta don Justo Sierra Méndez (1848-1912), es a quien le debe la cultura americana, la restauración de la Universidad Nacional Autónoma de México. Resulta algo indiscutible la obra cultural de esta Universidad, la trascendencia de la misma y su proyección en el pensamiento hispanoamericano.

La inauguración de la misma se efectuó el día 22 de septiembre de 1910, siendo por ese entonces el pensador mexicano, Ministro de Educación y Bellas Artes. El doctor Alfonso Pruneda en su trabajo **Dados Históricos Sobre La Universidad Nacional Autónoma de México**, se refiere a la trascendencia del discurso pronunciado por don Justo Sierra y al valor de los conceptos vertidos en el mismo. (Ver: **Informes Sobre Datos Históricos y Estado Actual de La Universidad Nacional Autónoma de México**. Imprenta Universitaria, México, 1949).

El discurso pronunciado al inaugurarse la Universidad Nacional de México, revelan claramente el pensamiento de la Universidad, tal como su autor la intermedio directriz de Justo Sierra y la estimación de la preta. El ilustre intelectual nacido en el puerto de Campeche el 26 de enero de 1948 y fallecido en Madrid, el 13 de septiembre de 1912, vertió en tal discurso, princi-

pios básicos que configuran la estructura de la Universidad moderna. Por nuestra parte, en este artículo comentaremos el fragmento del discurso publicado en **Armas y Letras**. (Boletín Mensual de la Universidad de Nuevo León, México, Año V, número 1, enero 31 de 1948).

Don Justo Sierra, advierte que la Universidad, produce ciencia e individuos cerebrales, pero ello no puede desembocar en la formación de una casta intelectual o científica. Por el contrario, propugna abiertamente que tales grupos, entren en contacto firme y abierto con la realidad humana, con la vida social de su momento histórico. Un alejamiento de esa naturaleza, por parte de los científicos universitarios y de las mismas ciencias, desconectadas del proceso humano de un país, es para el maestro de Campeche, una evidente desgracia.

Por ello, según el discurso pronunciado en la restauración de la Universidad, asevera que ella como organismo científico y docente no puede separarse del proceso histórico, ni de la realidad social de la tierra en la cual arraiga su existencia, como entidad superior de enseñanza.

Para el destacado catedrático de la Escuela Nacional Preparatoria, la Universidad está destinada a llevar a cabo una obra inmensa de cultura. Para tal fin, tiene que concentrar sus labores científicas y atraer las energías humanas para consolidar su acción social. Al mismo tiempo, tiene la exigencia de conservar su sello mexicano donde vive y perdura tal sentimiento, pero manteniendo siempre una estrecha vinculación con la cultura universal.

Y luego manifiesta que, la intelectualidad formada en los recintos universitarios, tiene que cultivar el amor puro hacia la verdad y el tesón frente a la diaria labor. Con ello se determinan las características definitivas y configurativas de una intelectualidad que se sostiene a través de la investigación científica, amor a la verdad y constancia para el diario trabajo de aprender y de enseñar.

En el discurso que presenta riqueza de conceptos, declara el maestro mexicano nacido en el Puerto de Campeche, que, la Universidad tiene que apoyarse en su labor, en la investigación científica. Los mismos métodos que ella utiliza y difunde, como así también sus principios y consecuencias deben ser establecidos mediante la validez epistemológica y objetiva de la experiencia. Tal es el criterio que acerca de la Universidad, sostiene el autor de la **Evolución Política del Pueblo Mexicano**.

Por otra parte y como un aspecto vital de sus ideas acerca de esta cuestión, diremos que la Universidad tiene que vivir profundamente arraigada en el proceso de la cultura humana, tanto mexicana como americana y universal. Ello es una condición básica para que la Universidad, como instituto científico e investigador, concrete su labor educadora. Además, dentro de ese íntimo y estrecho arraigo con la cultura general, es preciso que mantenga y conserve la auténtica modalidad de la propia terra, donde se arraiga y se nutre de un pasado histórico, que arranca desde la instalación de la Real y Pontificia Universidad de México, fundada por Real Cédula de fecha 21 de septiembre de 1551.

Con lo que dejamos escrito quedan señalados los conceptos principales del discurso del maestro de América, Justo Sierra. Están presentes allí aquellas determinaciones ideatorias que trazan el sentido y la trayectoria de la Universidad moderna.

Hemos remarcado los conceptos más significativos del discurso pronunciado por el distinguido pensador mexicano, al restaurarse la Universidad Nacional de México; hecho que se trocó en bella realidad debido a su inmenso y sentido anhelo espiritual. Esos conceptos revisten un inestimable valor para estimar el criterio del autor de la **Evolución Política del Pueblo Mexicano**, ya que si bien en su discurso estableció los fundamentos directrices de la Universidad mexicana, al mismo tiempo, con su agudeza especulativa trazó las líneas fundamentales de la Universidad moderna, la cual orientada hacia la investigación científica y sus métodos, atiende también todas las exigencias inaplazables de la cultura humana.

El 19 de enero del año 1948, el Consejo Universitario de la Universidad de México, declaró a don Justo Sierra, Maestro de América, ya que por el valor de su obra intelectual y educativa, tiene sus justos merecimientos para ese elevado título. Y además, esa casa de estudios le es deudora de su restauración en el año 1910, siguiendo las directivas de las ciencias más evolucionadas y las corrientes más renovadas del pensamiento universal.

Nos permitimos expresar ahora que, en nuestro "Canto a la Universidad de México" (Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina, 1949), exaltamos su vigorosa personalidad y elogiamos su trayectoria intelectual, a través de los siguientes versos;

Justo Sierra renovó su estructura
Y cambió con principios nucleares,
La época colonial, en sus pilares
Y sintió nueva vida, la cultura.

El insigne maestro americano
Forjó la Universidad moderna,
Donde brilla con su gloria eterna,
La solidez del pensamiento humano.

En estos términos elogiamos la insigne figura intelectual del maestro de América, pensador que con la fuerza de su inteligencia y su positiva acción educativa, siendo Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, restauró la Universidad Nacional Autónoma de México, dándole nuevas trayectorias culturales y sociales, para mantener con todo su esplendor las ciencias positivas y las humanidades, en el mundo hispanoamericano.

Santa Fe (Argentina).